

EL PRÍCIPE Y LAS HORMIGAS

Erase una vez un rey con grandes posesiones; vivía en un palacio suntuoso. Su hijo, el príncipe, gozaba para sí de una hermosa colección de caballos blancos para pasear por sus tierras. Salió un día a pasear montado en su caballo blanco preferido. De pronto vio un hormiguero. Se bajó y dedicó un tiempo a observar con detenimiento e interés la vida de las hormigas.

Le sorprendió y dolió ver cómo las hormigas se afanaban presurosas por acaparar y almacenar comida para el invierno. Comían, transportaban, se molestaban con sus desproporcionados cargamentos

Reflexionó por largo tiempo. Y volvió a su palacio.

- Requiero su permiso para hacerme hormiga -dijo sin vacilar y con decisión firme a su padre, que oía sorprendido
- ¿Qué me pides? Reflexiona. Tú, príncipe, lleno de esperanzas y seguridades,...¿convertirte en hormiga?
- Lo tengo decidido, padre; sólo necesito tu permiso. Después de largo intercambio de razonamientos y porfías el príncipe obtuvo lo que deseaba.

Convertido en hormiga, marchó a vivir al hormiguero que a él le habla llamado tan hondamente la atención. Empezó a vivir con las hormigas; trabajaba como ellas, participaba en las distintas actividades del hormiguero,... Muy pronto quiso presentarlas sus ideas: IDEAS DE PARTICIPACIÓN SOSEGADA Y REFLEXIVA, DE CONVIVENCIA. DE INTERÉS MUTUO...EXPRESIONES DE AMISTAD... Las Hormigas no comprendían el alcance de aquellas ideas a las que estaban desacostumbradas. Ellas siempre habían trabajado así: cada una lo que podía, con afán de almacenar, sin preocuparse de la vida de las demás,

En consecuencia, algunas desatendieron el mensaje, otras lo desconsideraron; algunas lo despreciaron; y también hubo hormigas que combatieron estas ideas extrañas.

La Hormiga-príncipe ocupó mucho tiempo en presentar estas ideas.

No tenía prisa, quería 'convencer' con el ejemplo,
al que estaban más dispuestas a atender las restantes hormigas

De pronto un día un grupo reducido de hormigas se reunieron en conciliábulo secreto durante la noche y decidieron prescindir de aquella hormiga extraña, loca que con sus enseñanzas perturbaba la vida normal que siempre habían vivido.

Su mensaje exigía comportamientos nuevos y no estaban dispuestas a ceder en sus posiciones. La decisión la pusieron en práctica de inmediato.

Agarraron a la hormiga-príncipe con sus patas, la increparon con violencia, la sacaron del hormiguero a empujones y una vez fuera entre voces y picotazos, la patearon sin piedad. Ninguna otra hormiga la defendió y murió abandonada en las afueras del hormiguero.

Las hormigas más representativas del grupo convocaron a una fiesta de victoria: sus criterios se habían impuesto sobre el mensaje de la hormiga-príncipe que había venido de lejos a compartir y enseñar.

Rabindranath Tagore
(Adaptación SHV)